

gina 80). Estos nos parecen ser supuestos fundamentales en la actitud teórica de Schwartzmann y los que lo han llevado a confrontar las investigaciones europeas que tocan en las características de la convivencia humana, con la realidad que ofrece nuestro mundo americano. Schwartzmann ha tenido el acierto de irse a las cosas mismas sin el taparrabos de una teoría romántica o irracionalista. La penetración de su análisis fenomenológico asegura la riqueza de sus observaciones que evidencian notas distintivas del sentimiento de lo humano en América que hasta hoy se nos ocultaban en su real significación y forma.

Los resultados de su investigación son aportes decisivos para la comprensión del hombre que motiva nuestra literatura y que el crítico literario deberá conocer para llegar a una cabal comprensión de los textos que estudia. En un plano de mayor rigor y genuinamente filosófico, esta obra puede agregarse a las obras de Germán Arciniegas, Ezequiel Martínez Estrada, Samuel Ramos o Gilberto Freyre que han intentado la comprensión más o menos profunda del mundo americano, de su hombre y de las modalidades de convivencia en que éste se desenvuelve.

Un análisis detallado de sus conclusiones precisa de mayor espacio y detenimiento.—CEDOMIL GOIC.



“ASPERA BRISA”, de *Luis Merino Reyes*

Este libro de poemas, *Aspera brisa*, breve libro de versos, quizás de fe más que ninguna otra cosa, de una serie de caminos que, al compás de los propios versos, van abriéndose ante el poeta y a los que éste no se siente capaz de renunciar. De un lado, una poesía que pudiéramos llamar trascendente, ambiciosa, llena de incitaciones, amplia, universal, escrita también en versos de amplia medida, caudalosos. Una poesía importante de tono, de voz. Una poesía que

se asoma al borde de lo declamatorio aunque para no incidir en ello y sí como para sospechar su peligro.

Por otro lado, una poesía decididamente combatiente, construída con materiales espurios, no tanto de prosaísmo cuanto de palabras panfletarias. Una poesía peligrosamente anclada, adrede, claro está, en una zona suburbana, donde se acumulan elementos decididamente anticpáticos, y tal acumulación deja un sabor declamatorio, un aroma a retórica un si es no es trasnochada. No obstante, pese a retórica, no suena a hueco, aunque sí a fabricación urdida inevitablemente.

Y es penoso porque lo que en esta segunda manera hay de sinceridad, de amor, cordialidad y ligereza, está ya claramente desprendido de su ganga retórica en la faceta más lírica y tierna de este *Aspera brisa*. En lo que pudiéramos llamar su voz familiar, en los versos que fluyen mansamente y acarician un recuerdo o una presencia. Aquí la voz poética de Luis Merino Reyes se alza poderosa, pese al tono voluntariamente tranquilo y manso que da a los versos. Aquí, en estos versos familiares, cotidianos y justos, ha puesto Merino Reyes una carga profunda de sustancia cordial. Así en "Responso".

*En junio murió mi amigo Víctor Olmos,
voz de minero y corazón de plata;
juntos salimos a buscar la veta
por el confuso mineral del alma.*

.....
*Si regresaras a la vida tuya
con tu pistola y tu amatista grande,
volverías a izar tus sueños leales
como una insignia de candor y sangre.*

Está también en "Día domingo", con sus gentes encerradas, con sus madres paseantes, con la soledad y el rumor cálido de las

casas interiormente repletas del "rumor inválido de la alegría". Está, sobre todo, la mejor huella poética en el poema final, "Hijos", ciertamente el más bello del libro, el más sazonado, el más limpio: el mejor:

*Luis Gerardo viene del sueño
con su amapola y su mandil
y coge rayos luminosos
en el muro de su confín.*

Pero hay una cuarta manera en el poeta donde se empalma con una tradición más lejana, aunque el hilván pasa, por ejemplo, por Hernández. Aquí Merino Reyes se ciñe a una ajustada expresión en versos sonoros y cargados, apretados y no barrocos.

Huelga decir, porque ya está dicho, que en este tercer camino, lleno de ternura y cordialidad, está para nosotros el mejor camino de Luis Merino Reyes. Advirtiéndolo que es difícil con tan breve volumen y sin conocimiento de la obra anterior del poeta, atreverse a una calificación definitiva. El breve volumen encierra demasiadas cosas. En una primera decantación nos quedamos con los versos familiares, luminosos y cordiales de esa parte a que hemos aludido.

Y ahora, a guisa de comentario ajeno al libro, felicitamos al "cajista y prensista" por su lealtad. El que esto escribe es también leal y aunque el término se preste a confusiones y no entendamos, quizás, los dos la misma cosa con la misma palabra, que conste mi solidaridad en la lealtad.—JORGE LÓPEZ.

Del "Correo Literario" de Madrid.

